

## ERRATA IMPORTANTE!

LAS DOS PRIMERAS LINEAS DEL EDITORIAL DEBEN DE LEERSE DE ESTA MANERA:

Va tocando a su fin, —en medio de las más consoladoras y sólidas demostraciones de fe—, este año centenario "coromotano".

Esta reflexión tan importante sobre los festejos coromotanos; sobre lo que no debe de pasar en apogeo y en cénit, sino en perenne vigencia en alma de todos los venezolanos creyentes y amantes verdaderos de Nuestra Sra. de Coromoto, nos la dejó expresada en términos precisos quien por su oficio de maestro supremo de la Iglesia de Jesucristo tiene toda la autoridad y toda la unción para dictarnos en cada caso la mejor y más oportuna enseñanza.

Cuando en aquella noche toda llena de emociones y de fervor Venezuela entera, presente por miles de sus hijos en el propio Guanare, o unida allí espiritualmente a través de las ondas de la radio, se postró en homenaje filial ante el trono de su Reina acabada de coronar solemnemente por el Legado Pontificio, dejése oír clara y persuasiva, —de uno a otro extremo del territorio patrio—, la voz del Santo Padre Pío XII.

Allí nos parecía tenerlo presente a nuestro lado, participando con nosotros en el momento más solmene de la vida religiosa de nuestra historia; allí le oíamos cómo nos felicitaba, como se detenía a recordar y comentar tantos datos valiosos de los que forman el tesoro de nuestra tradición; y tras de todo esto, sentimos como su voz cobrando un tono de mayor vibración y haciéndose como más íntima y personal para cada uno de los oyentes, combinándose en algo que tenía la insinuación del mandato paterno, y la prudencia del maestro consejero, y la dulzura del silvido del pastor que apacienta su rebaño, nos exhortaba a que me-

LO QUE  
DEBE  
QUEDAR

dian­te nuestra devoción a María Santísima de Coromoto, obtengamos la gracia de que nuestra fe se conserve y consolide, 'libre de las influencias malsanas que buscan ponerla en peligro'.

Pero para que este consejo y esta encarecida enseñanza no fuera a tomarse como una mera declaración general; para que todos lo soyentes se percataran de las implicaciones tan graves y sustanciales que encerraba, el mismo Santo Padre hace inmediatamente un como desarrollo o explicación del contenido de sus palabras. Y ciertamente que Dios guió su pensamiento, y puso en su boca tres particulares enseñanzas, que siempre, pero de manera particular en los tiempos presentes, nos son de primerísima importancia.

La primera, se refiere a la educación: que la Iglesia 'pueda hacer llegar a todas partes el beneficio inestimable de la educación cristiana sin trabas de ninguna clase'.

La segunda, se refiere a la familia: 'que la familia, célula fundamental de toda sociedad, se salve de la carcoma que la corroe, manteniendo intactas su santidad y su unidad'.

La tercera, se refiere a la paz social: 'que la caridad de Cristo triunfe en las relaciones sociales haciendo llegar a todos los beneficios del justo progreso y del razonable bienestar'.

Son estas tres luminosísimas consignas, como tres notas en la orden del día; son todo un programa práctico, preciso, y cuya ejecución debemos tomar como de obligatoria responsabilidad cuantos nos decimos vasallos de la Reina de Coromoto, y cuantos hemos querido exteriorizar este vasallaje durante las rumbosas festividades del año tricentenario que pronto termina.

Educación cristiana, sin la cual no puede esperarse verdadera vida cristiana; hogar unido y santificado por el sacramento del matrimonio, sin lo cual el orden social va a la ruina; y caridad cristiana, sin la cual no hay posible paz ni armonía social. Si estas consignas prenden muy hondo y muy personalmente en el corazón de los venezolanos, podemos estar seguros de que el don inestimable de nuestra fe se habrá de conservar y consolidar libre de las influencias malsanas, libre de doctrinas extrañas que, como el mismo Santo Padre lo advierte, ofenden tanto a María Santísima como a su Divino Hijo y les niegan sus más excelsas prerrogativas.

No debemos perder de vista que estas enseñanzas las pensó y formuló expresamente para nosotros los venezolanos el propio Santo Padre, y para dictárnoslas lleno de paternal interés por nuestro bienestar espiritual y temporal en aquel momento solemnísimos, cuando todo el país tenía puesto su corazón a los pies de nuestra Reina y Madre.

Bien enterado, como suele estarlo siempre el Sumo Pontífice, de la vida moral y religiosa de los pueblos de la cristiandad, sabe muy bien cuáles son nuestras mayores necesidades, y cuáles los peores enemigos que atentan contra nuestra vida cristiana; y vió que estos enemigos eran: el laicismo en la enseñanza, el divorcio que carcome los hogares, y el odio de clases que amenaza la unidad y felicidad de la Patria. Y frente a estos peligros y estos enemigos, nos exhorta y anima a que mostremos la verdad de nuestra fe poniendo a tiempo los necesarios remedios que él nos señala.

Esto es LO QUE DEBE QUEDAR de positivo, de permanente, como fruto del Centenario coromotano. Pasado todo lo del momento, apagados los fervores de la ocasión presente, todos sin excepción debemos darnos a cumplir con decisión y constancia esos tres puntos de la orden del día que nos ha señalado expresamente nuestro Pastor y Maestro Supremo, el Papa Pío XII.

P. P. B.